

AÑO
32

N. 2

2024

Revista de
Pensamiento
Social Cristiano
ISSN: 2592-8672

AÑO 32, N. 2, JULIO-DICIEMBRE 2024

LA CUESTIÓN SOCIAL

La Cuestión Social

SECCIÓN TEMÁTICA: Sinodalidad

Sinodalidad como recuperación y actualización...

Dr. José de Jesús Legorreta Zepeda • México

El Sínodo de la Amazonía y la dignidad humana...

Eduardo Vera Argueta • México

FORO SOCIAL: Pensamiento social

Ecos del Sínodo de la Sinodalidad

Hna. María de Los Dolores Palencia • México

Manual breve para el análisis de políticas públicas

Mtro. Jesús Rivero Casas • México-Canadá

Expresiones religiosas en los albergues y casas del migrante...

Mtro. Mauro Pérez Bravo • México

MISCELÁNEA: Sinodalidad y alternativa cristiana...

Dr. Carlos Ceballos Blanco • México

Reseña

Mesa de novedades

Convocatoria



Instituto Mexicano
de Doctrina Social
Cristiana

www.imdosoc.org

Pedro Luis Ogazón 56, Col. Guadalupe Inn,
Alcaldía Álvaro Obregón,
C. P. 01020, CDMX
Tel.: 55 5802 9070 y 55 9128 8468



imosoc



@imosocoficial



imosoc



@imosoc





RESEÑA

Sinodalidad básica en la Iglesia latinoamericana

**PEDRO TRIGO, S. J.,
MÉXICO, BUENA PRENSA, 2023**

Este libro que nos entrega Pedro Trigo, y que nos traen la editorial Buena Prensa y el Imdosoc, es un texto bien escrito que, a lo largo de sus 373 páginas, cuenta con una prosa fluida y elocuente, fácil de entender. Y resulta notorio que está hecho desde la experiencia de esa sinodalidad de la que habla, aquella ubicada en la Iglesia latinoamericana en camino y en la que se ha caminado juntos.

En palabras del autor, si bien el término “sinodalidad” es reciente —una vez que el papa Francisco la usa en su propuesta del Sínodo de la sinodalidad y de una Iglesia para el tercer milenio—, en realidad ha estado presente a lo largo de la historia eclesial y ha sido vivida desde antes de ser nombrada como tal, incluso muchos no han dejado de practicarla. Así, pues, nos dice que la “sinodalidad es la vida entendida como caminar con otros”, juntos, con todos; sobre todo, es “vivir caminando”. Modo que supone que “la vida es camino” y no instalación en nosotros mismos, en el orden establecido o en la institución sacralizada.

El autor hace un diagnóstico lo mismo histórico que conceptual de la Iglesia y de cómo se ha comprendido y practicado la sinodalidad, análisis intereclesial que retoma lo dicho por el papa Francisco. Por otra parte, Trigo nos dice que esta experiencia se ha dado en épocas anteriores, aunque no se le nombrara como tal; el fin del Sínodo es la ejercitación consciente y sistemática en lo que ha de ser la forma cotidiana de vivirnos como Iglesia. Dicho sentido es diferente al

comúnmente conocido como “asamblea de obispos”. Aunque vale tener presente este último, pues proviene de una experiencia que puede significar lo contrario: un clericalismo que ha dado prioridad a una Iglesia autocomprendida como sociedad desigual y jerárquica, como lo expresó Pío x, y que, incluso, se teorizó exageradamente.

Conforme al libro, aunque se haya desconocido la sinodalidad a nivel eclesíástico, es innegable que se han dado las experiencias del caminar juntos más allá de meras excepciones. Con todo, la Sinodalidad llamada “básica” opera como una noción desestructuradora de una figura históricamente dominante, es tanto una mirada crítica como autocrítica de la Iglesia, la realidad y la relación entre ambas.

De esta manera, el autor nos expone a partir de sus profundas consideraciones teológicas, filosóficas y antropológicas, los supuestos de un ser humano que es un ser abierto, en proceso de hacerse, que es *camino*, camino que es *compartir* y *no competir*, como lo enaltece el sistema dominante. Lo que conlleva el descentramiento del individuo, de la institución sacralizada y del orden establecido. De acuerdo con Pedro Trigo, este caminar requiere relaciones horizontales, simbióticas y abiertas. Como la meta de ello es constituirnos como seres humanos, sólo es posible si lo realizamos juntos.

El libro está dividido en ocho capítulos. En el capítulo I, se plantean los supuestos ontológicos y teológicos: el estudio de la vida humana y sus implicaciones, así como la vida cristiana entendida como “camino”; tomar el buen camino. Asimismo, se estudia el sentido del término “sinodalidad” y el sentido humano de la sinodalidad.

En los capítulos II y III, se abordan las ideas, la experiencia y el testimonio del itinerario de la Iglesia latinoamericana en relación con su recibimiento del Concilio Vaticano II; y la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios con los pobres de la tierra, respectivamente.

En los capítulos subsiguientes, IV, V, VI y VII, se trata el recorrido de la Iglesia latinoamericana a partir de lo contenido en los documentos de recepción del Concilio Vaticano II en las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, las que observan la conveniencia de rescatar las experiencias de sinodalidad y lo practicado por muchos cristianos. De igual forma, se aborda lo planteado en sus mismos estudios.

Finalmente, el capítulo retoma los puntos comunes que hay en los documentos de las cuatro Conferencias Generales latinoamericanas sobre la sinodalidad básica y sus implicaciones.

De este modo, el libro nos expone que la Iglesia sinodal es un estilo, un modo de ser Iglesia, es cambiar en nuestra forma de vivir el cristianismo, transformar estructuras y procesos para que todo ello no quede sólo en buenos deseos y en simple retórica; pues se proviene de una experiencia contraria, donde las formas de ejercitar la autoridad terminan siendo de abuso y en detrimento de la comunidad.

Por su parte, el papel de los pobres en el “caminar juntos” es central, pues son el lugar de la universalidad real. “Caminar humanamente y caminar juntos implica tomarnos en cuenta y hacer del deliberar el modo habitual de estar entre nosotros y de hacer las cosas”. Esto implica pertenencia compartida, consenso, comunidad y comunión frente a un sistema inhumano.

De acuerdo con lo vertido por este libro, la necesidad de hablar de sinodalidad y de una conversión sinodal, sin duda, responde al fin de una época en la que la Iglesia dio preminencia a su lógica de funcionamiento y su expansión, sobre la propagación de la fraternidad de los hijos de Dios. Con todo esto, es más que urgente y necesario que hablemos de sinodalidad y de una conversión sinodal.

El presente volumen da luz sobre la sinodalidad básica desde la pasión de un hombre de fe, convencido por su profundo amor a la Iglesia y a partir de un ministerio que se ha desarrollado en el compromiso, pero que también se ha desenvuelto y perseverado en un enfoque complejo, en la tensión dialógica que surge en la Iglesia misma y en su relación con la realidad.

Valiéndonos de las palabras decisivas del autor, la sinodalidad “es la mayor contribución que los cristianos podemos dar a nuestra sociedad latinoamericana, a la humanidad de la que formamos parte y, particularmente, a la política”. Pedro Trigo es un hombre del Camino, un hombre de fe, que comparte su experiencia personal, teológica, pastoral y ministerial, firme en su convicción —afincado en el Evangelio— de que “sin sinodalidad no hay Iglesia, es decir, no existe la Iglesia que quiso Jesús”.